

Viejos e nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género¹

KARINA BIDASECA E DANIELA MARIOTTI*

Introducción



partir de la década del los años ´80, los patrones de acción colectiva rompen con las pautas tradicionales de comportamiento colectivo. El cambio en los modos en que los sectores rurales desarrollan sus comportamientos políticos, las nuevas formas de aparecer en el espacio público, habilitan la discusión sobre las posibilidades de constitución de nuevos sujetos sociales.

Los denominados *Nuevos Movimientos Sociales* provienen de conflictos no sólo por la apropiación económica –movimientos clasistas– sino por la apropiación del tiempo, el espacio, las relaciones de la vida cotidiana, la centralidad que adquieren los cuerpos. En ellos la falsa dicotomía público-privado se desvanece, del mismo modo que se transforma en espuria su intención deliberada de inserción en el sistema político.

Las luchas sociales que se desarrollaron en el contexto del Estado de Bienestar de la posguerra dieron origen a movimientos sociales clasistas en tanto *agentes históricos cuyo destino marchaba hacia un destino de liberación* (Melucci, 1994) y cuya acción se basaba

*Sociólogas. Investigadoras asistentes del Grupo de Estudios Rurales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

¹ Este trabajo há sido elaborado en el marco del proyecto de investigación UBACyT “Acciones colectivas en escenarios agrarios y ruralidades en transformación”, que se lleva acabo en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, coordinado por la Mter. Norma Giarracca a quien agradecemos los comentarios realizados al mismo.

en la lucha contra el desarrollo capitalista, en demandas de acceso al Estado y expansión de la ciudadanía.

Offe (1985) distingue entre “el viejo paradigma” (*the old paradigm*) en el cual los actores colectivos predominantes eran los grupos institucionalizados y los partidos políticos, en el contexto de una “cultura cívica” que promovía los valores de la movilidad social y “el nuevo paradigma” político (*the new paradigm*) o paradigma del “modo de vida”² cuyo espacio de acción es el de las políticas desinstitucionalizadas (p.824).

Abordaremos este trabajo haciendo una analogía con los paradigmas políticos que plantea Offe, a partir de lo cual introduciremos la conceptualización de “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. Desde esta mirada intentaremos comprender el surgimiento y desarrollo de dos organizaciones del agro argentino, la “Unión de Cañeros Independientes de Tucumán” (UCIT) y el “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha” (MML): sus formas organizativas, su composición genérica y sus acciones y narrativas en el escenario de la “acción colectiva de protesta”³ exasperada en estos últimos años, que supone un lugar de encuentros, interacciones y posibilidad de alianzas.

La elección de estas organizaciones fue motivada por la existencia de elementos tales como la sedimentación y la disrupción de la acción colectiva y la cuestión de género.

Hannah Arendt, en su obra *La condición humana* (1998), expresa que:

mediante la acción y el discurso los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano. Esta cualidad reveladora

2Esta expresión es tomada de Raschke, “Politike und Wertwandel” (citado por Offe, 1985:825)

3Entendemos por “acción colectiva de protesta” a aquella acción comprendida en un “campo conflictual” que se inscribe en el espacio público a partir de una demanda concreta y que necesita del discurso y de la acción para adquirir visibilidad aunque también está vinculada a los períodos de latencia.

Sociologías, Porto Alegre, ano 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

pasa a primer plano cuando las personas están con otras, ni a favor ni en contra. La acción necesita para su plena aparición la brillantez de la gloria, sólo posible en la esfera pública.

Ambos conceptos crean, por consiguiente, un espacio entre los participantes que pueden encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar.

Los marcos interpretativos que nos permiten deconstruir el concepto de la “resistencia” que surge de estos actores, se puede pensar desde el análisis de las propias narrativas, los nuevos códigos simbólicos o los modos no lingüísticos de expresión.

De este modo, nuestro problema será abordado a partir del análisis de las narrativas producidas por los actores, ya que consideramos que éstas no son únicamente relatos de los sucesos acontecidos, sino también argumentos a partir de los cuales los narradores plantean una posición desde la cual interpretar lo narrado. Las formas en que los sujetos configuran el mundo social se manifiestan a través de las narrativas. Según comenta Carranza (1997), las narrativas orales son modos de argumentar que dejan entrever por lo tanto rastros de una ideología.

Es decir que los narradores pueden articular elementos provenientes de diversas prácticas discursivas, según las distintas posiciones, pero lo hacen proveyendo a sus interlocutores de las pistas que dan cuenta de su propia posición.

En los apartados que siguen desarrollaremos comparativamente los orígenes de las organizaciones y sus trayectorias, describiremos el escenario del acto realizado en la provincia de Tucumán, situada en el noroeste de nuestro país, el 14 de mayo de este año. Dicho acto que han denominado “Tractorazo”, fue organizado esencialmente por las entidades de los productores cañeros, como forma de repudiar las medidas de desregulación propuestas por el gobierno nacional. La descripción del escenario intentará profundizar el análisis de la acción colectiva –constricciones y potencialidades-

y el discurso de sus dirigentes. Finalmente abordaremos desde la perspectiva de género el “encuentro” entre ambas organizaciones.

Orígenes de las organizaciones: contexto de surgimiento, antecedentes y evolución

La “Unión de Cañeros Independientes de Tucumán” (UCIT) es una organización que tradicionalmente ha agremiado a pequeños y medianos productores de caña de azúcar de Tucumán. Se constituye en 1945 como efecto de la fusión de las organizaciones cañeras más influyentes de aquella época: la Unión Agraria Provincial, el Centro Cañero y el Centro de Cañeros Independientes, contando con el apoyo de la Federación Agraria Argentina (FAA).

En términos generales, el contexto en el cual se enmarca la emergencia de UCIT, se caracteriza por el despliegue del peronismo como fenómeno que cobijó la extensión de leyes sociales, el crecimiento del movimiento sindical y una forma inédita de participación de los obreros en el campo político y social (Rosenzvaig, 1987). Contemporáneos a UCIT son los nacimientos de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) y la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA). La conformación de este tipo de instituciones, entre otras, constituye un rasgo de “la matriz estadocéntrica” (Lechner, 1993) que caracterizó al estado social de posguerra. El estado era el referente principal de la pugna distributiva entre los sectores agropecuario e industrial. El mismo actuaba balanceando la estructura productiva desarticulada, propia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en pos del desarrollo industrial. Era también el pivote a partir del cual se configuraban los sentidos e identidades políticas. En términos de Rauss (1996): *...la relación que integraba a los sujetos con el Estado era la condición de trabajador y la estructura de esa relación estaba constituida por los derechos sociales.*

En 1945, luego de una década de intensa crisis política y represión militar se reabren las condiciones para la recomposición de las organizaciones cañeras y de obreros del ingenio.

Con el fin de comprender específicamente las condiciones de emergencia, la constitución de solidaridades y las trayectorias de acciones que han permitido que se conformara la UCIT en 1945, es necesario retrotraerse a las luchas campesinas que acontecían cada inicio de zafra durante la década del veinte, entre cañeros e ingenios tucumanos. Los ejes del conflicto entre los mencionados sujetos sociales se asientan ora en las pujas alrededor del precio de la caña, ora en el incumplimiento de los pagos por parte de los industriales en las compras de caña, combinándose como en el año 1927 con una crisis de superproducción. Pero en este caso la FAA que agrupaba a los pequeños cañeros decidió movilizar y concentrarlos, dada la aguda problemática, frente a la Gobernación en la ciudad capital de Tucumán. La convocatoria fue excepcional, según los diarios de la época más de 30.000 cañeros contabilizando a las mujeres y los obreros de los ingenios se hicieron presente. Para Rosenzvaig (1987) la vanguardia del movimiento [estuvo conformada por] *los cañeros que no tenían más que su tierra, un grupo que debido a su grado de endeudamiento con los ingenios se encontraba al borde de la desaparición*. Como consecuencia de este acto la FAA decidió poner en manos del presidente de la nación la resolución del conflicto, quien dirimió la problemática a través del denominado "Laudo Alvear" que asignaba los derechos de molienda para los cañeros otorgándoles el 43,42%, restando el 56,58% para los ingenios, y que fijaba también el precio de la caña según el 50% del valor obtenido para el azúcar en los mercados de Bs. As. (Giarracca y Aparicio, 1995). De esta manera los cañeros devinieron en un actor social visualizado por el Estado.

A diferencia de UCIT, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) surge en un escenario donde desde el marco normativo-jurídico configurado por la ley de Reforma del Estado y la ley de Emergencia Económica se cerraron las instituciones económicas, políti-

cas y sociales que habían constituido la «matriz estadocéntrica». La aplicación del Plan de Convertibilidad en el año 1991 unido a la política de «ajuste estructural» incluyó una serie de medidas tales como las privatizaciones, desregulaciones y apertura al exterior, que influyeron en forma heterogénea en el sector agropecuario, de modo que los más perjudicados resultaron ser los pequeños y medianos productores. Las razones del aumento del endeudamiento del sector se originan, entre otras, en la estabilidad relativa de los precios, que aunque creó una situación favorable al otorgamiento de créditos bancarios, más tarde las altas tasas de interés aplicadas y la caída de los precios internacionales imposibilitaron los pagos de los mismos. Todos estos factores, junto al endeudamiento impositivo, gestaron la situación de crisis del sector: los productores debieron endeudarse para acceder a la modernización⁴.

Es en este contexto cuando en el año 1995 la resistencia de las mujeres chacareras -esposas de chacareros o jefas de la explotación- a los remates de sus campos endeudados por los atrasos en los pagos, cobija la “aparición” del MML (Giarracca y Teubal, 1997). La víctima del primer remate judicial –que más tarde se convertiría en la presidente del movimiento- apelando a la movilización de diversos recursos (la radio, convocar a sus pares), logró reunir a varias personas que estaban en su misma situación y de ese modo en una acción conjunta, impidieron el remate. A partir de ese momento fundacional -el *estado naciente de los movimientos* como lo denomina Alberoni- surgió un movimiento con reivindicaciones de tipo económicas que derivó en un movimiento con demandas más abarcativas. El mismo se expandió geográficamente hacia otras provincias logrando adhesiones y reconocimientos de otros sectores y movimientos sociales del país (Federación Agraria Argentina, Organizaciones de Mujeres) e internacionales (Movimiento de campesinos en Chiapas, México; el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, etc.).

Las principales demandas del MML aunque están dirigidas básicamente

⁴El endeudamiento en la provincia de La Pampa aumentó un 470% desde 1991 hasta finalizar el año 1996. (Giarracca y Teubal, 1997)

a la suspensión de embargos y/o ejecuciones de las chacras endeudadas, al congelamiento de los juicios en trámite y al análisis de la legitimidad de las deudas, también enfocan otros problemas. En un primer momento, apuntaron a una crítica de la política agropecuaria para luego extenderse a la crítica de la economía en el ámbito nacional: la refinanciación de los créditos en pesos y a tasas internacionales; la normalización de las cuentas corrientes bancarias; la disminución de la carga tributaria; la sanción de una ley antimonopolio; el rechazo a las barreras arancelarias; la reforma de las leyes sobre emergencia climática; la creación de un Ministerio Nacional exclusivamente dedicado a la producción; y, finalmente, lograr que el ISSARA (Institución del Seguro Social de los hombres de campo) recupere su utilidad.

En el caso de la UCIT, hacia 1962 se produjo un punto de inflexión en el conjunto de las demandas de la organización, a la cuestión por el precio de la caña se le agregó la preocupación sobre el acceso por parte de los campesinos a los medios de producción, específicamente a la tierra. La UCIT incorporó en el conjunto de demandas la realización de una reforma agraria que debía ser llevada a cabo por parte del Estado. Ésta era planteada en términos de expropiación de latifundios y tierras de sociedades anónimas para ser adjudicadas a cooperativas o unidades familiares.

Paralelamente a la ampliación de las demandas, la estructura de la organización se vio modificada, en cuanto las bases comenzaron a participar a través de elecciones directas en el Consejo Directivo. Todo esto, sumado a la agudización de las acciones de protestas, plasmadas en huelgas, toma de ingenios y movilizaciones imprimieron un carácter ofensivo a la UCIT, lo cual produjo la fractura y el distanciamiento de los grandes cañeros, más cercanos a establecer acuerdos y negociaciones con los industriales que a incursionar por las aristas más combativas que los nuevos dirigentes trataron de imprimir a la organización. Los grandes cañeros se concentraron en un nuevo centro, denominado el Centro de Agricultores Cañeros de

Tucumán (CACTU).

El escenario azucarero sufrió en 1966 otra crisis de sobreproducción que el gobierno militar de aquel entonces trató de controlar a través de la implementación de cupos a la producción, financiamientos a la compra de materia prima y a través de un contrato-tipo que regulaba la relación entre los cañeros e industriales.

Los objetivos fundamentales de esta política fueron la limitación de la producción y la reducción de las unidades productivas: once ingenios, principalmente los de menor capacidad de molienda, cerraron y los campesinos que poseían pequeños cupos fueron expropiados. La UCIT propuso y alentó como respuesta a la expropiación, la conformación de cooperativas que aunasen a los pequeños productores para conformar un único cupo no inferior a las 400 toneladas de azúcar. En 1972 otro embate del gobierno nacional trató de desestabilizar el proceso de cooperativismo mencionado, obligando a las cooperativas a ocuparse no sólo de la comercialización de la caña de los socios sino también de la producción. La UCIT logró, gobierno provincial mediante, que la norma no se aplicara al menos hasta 1979 (Craviotti, s/f). Ahora bien, los caminos profundizados por el gremio a lo largo de estos años, se enmarcan en estrategias de resistencias colectivas, visualizadas en la formación de cooperativas o en algunas oportunidades en la paralización generalizada de la cosecha de caña y en estrategias de negociación con los grandes cañeros, los industriales y el estado.

La consolidación del MML coincidió con la radicalización de su discurso y praxis enmarcados en un proceso incipiente de politización de las mujeres; se ubicaron junto a otras acciones sociales confrontativas al gobierno nacional con relación a su política económica y financiera en el inicio de una crisis de consenso (véase Giarracca, 1998). Esta etapa de institucionalización del MML coincide con el momento de expansión de las redes hacia el exterior: redes establecidas con otras organizaciones y/o movimientos sociales latinoamericanos como "El Barzón" de México (movimiento social que agrupa a productores rurales, comerciantes e industriales), el MST de Brasil, la Comunidad Europea,

etc. y con organizaciones nacionales como: Federación Agraria, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)⁵, la Mesa de Productores Rurales, y organizaciones de mujeres.

Si tomamos en cuenta ambos contextos de surgimiento de las organizaciones, podemos concluir que se dieron condiciones posibilitadoras de la emergencia de una postura de tipo *ofensiva* en el caso de UCIT, en tanto la lucha planteada entre la misma y los ingenios azucareros se orientó específicamente a controlar el proceso de apropiación de la renta devenida de la comercialización de la caña. Y en tanto que frente a las embestidas de los gobiernos, no escatimó en oposiciones y confrontaciones a todas aquellas medidas que le fuesen adversas.

Por otro lado, el MML ha adoptado una postura claramente *defensiva* respecto de la tierra, entendida ésta, desde el movimiento, como la cultura y la soberanía nacional. De este modo la tierra se transforma en uno de los motivos de la acción:

...Y es la tierra –dice- si no tenés la tierra, la cultura, no se qué va a pasar con la gente (...) Es la pérdida de la soberanía. Tenemos que enarbolar la bandera argentina en cada campo para que vean que las mujeres y los hombres no estamos dispuestos a perder nuestra tierra... (Diario local "Tranquera abierta", 4 al 10/3/99).

Como expresa Tarrow (1997), cada grupo tiene una historia y una memoria propia de la acción colectiva. Así, las mujeres del MML se apropian de la tierra como símbolo que sus padres y abuelos usaron en luchas anteriores: *Somos productores familiares de varias generaciones, que fruto de la*

5 El MOCASE surgió a mediados de la década de 1980 en relación con su lucha por la tierra, situación de tenencia precaria que afecta en la actualidad a más de 10.000 familias campesinas. Finalizando el año 1998, se sucedieron una serie de conflictos por intento de expropiación de tierras a 35 familias en la localidad de La Simona. En ese momento el MML ratificó su solidaridad e identidad con el movimiento.

lucha conseguimos parcelas que ya no alcanzan para nuestros hijos; crecimos en los intersticios que nos dejó el latifundio... (Folleto del MML, 8/10/98).

El tractorazo de famaillá

El escenario de la protesta

El 12 de mayo de este año el departamento de Famaillá de la provincia de Tucumán presenció *una de las mayores movilizaciones que recuerde el sector azucarero desde los años 60* (La Gaceta, 14/5/99), según comentaron los diarios provinciales. Tractores, camiones repletos de trabajadores de la zafra y máquinas, se estacionaron esta vez en el centro de la ruta nacional, por la que habitualmente transitan para realizar sus actividades, interrumpiendo la circulación de todos aquellos sujetos que no comulgasen ese día con las demandas de las sesenta entidades agropecuarias -la Federación Agraria Argentina; UCIT; CACTU; COOPRATUC; Federación Económica de Tucumán; la Confederación General de la Producción; la Unión de Cañeros Independientes de Salta y Jujuy - los productores cañeros, tabacaleros, paperos, los comerciantes, los industriales, los trabajadores, algunos diputados y representantes de los partidos políticos.

Por la mañana columnas de hombres, mujeres y niños con pancartas, bombos y banderas con leyendas provenientes del norte, sur, este y oeste de la provincia convergieron en la rotonda de Famaillá.

Bajo una tenue pero insistente lluvia, se llevó a cabo el tractorazo que intentó *ser una vidriera del descontento que hay en Tucumán* (Siglo XXI, 14/5/99). El acto se inauguró con la entonación del himno nacional, seguido de las palabras del Sacerdote Párroco de Famaillá ante la imagen de la Virgen de la Misericordia instalada en el palco. El sacerdote leyó el discurso que el Papa Juan Pablo II pronunciara en Santo Domingo y culminó con una:

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

oración pidiendo por el agro argentino, por todos los trabajadores de nuestra patria, para que se sensibilicen nuestros gobernantes y los que manejan los destinos financieros del país y del mundo entero. Para que tengan en cuenta, como dijo también el Papa en una oportunidad, que la propiedad privada tiene una hipoteca social, por todos los desocupados, por los que buscan trabajo, por las universidades argentinas... (Discurso del Padre Mancera).

A continuación las organizaciones expresaron sus reclamos a través de las voces de los dirigentes quienes uno a uno denunciaron e inquirieron al gobierno nacional y provincial por ser ambos los artífices y ejecutores de la política “depredatoria” que ha endeudado al campo argentino:

...estamos reunidos acá, no para saber de qué se trata sino para que sepan de que se trata los señores gobernantes!!!! Estos gobernantes que se tapan los oídos y los ojos para no escuchar ni ver, el clamor y el petitorio de todos los sectores del campo por la difícil problemática que atraviesa nuestra riquísima República Argentina. En particular el azúcar, nuestra principal actividad y preocupación, no tienen la más mínima respuesta, no tienen oídos para escuchar nuestras propuestas, para dialogar sobre salidas a nuestra problemática (Discurso del Dirigente de CACTU).

No les demos más treguas compañeros, son demasiados los sufrimientos del pueblo argenti-

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

no. El campo está trabajando a pérdida, está trabajando sin rentabilidad y como producto de la caída de los precios internacionales y de un estado que ha desregulado todo lo agrario; hoy estamos asistiendo a una de las crisis más profundas que ha vivido el campo argentino en la última década. Y ¿qué responde el gobierno ante esto? Responde con más ajustes, con más flexibilización laboral, con más impuestos (Discurso de Ana Galmarini, Dirigente del MML).

Desgraciadamente no estamos acá por la inauguración de una nueva acopiadora o un nuevo ingenio...sino que estamos acá para decir BASTA tanto a la política provincial como nacional (Discurso del Dirigente de la Asociación de Productores de papa).

Allá cuando desregularon esta actividad dijimos muchas veces en soledad que la aplicación de esta política lisa y llana habría de traer hambre y miseria y desocupación a Tucumán y a las provincias más alejadas porque no contenía a las economías regionales. (...) Es tiempo que los gobernantes, los políticos, especialmente los de nuestra provincia se sumen al grito de los productores diciendo BASTA por las agresiones del gobierno nacional hacia esta provincia (Discurso de Aldo Soldati, Dirigente de UCIT).

Las demandas concretas del acto, según comentan los diarios, fueron especificadas por los dirigentes de las organizaciones tucumanas en la conferencia de prensa que tuvieron en la sede de la Federación Económica de

Tucumán, antes de concurrir al acto. Las entidades exigen: el establecimiento de políticas activas para las PyMES (pequeñas y medianas empresas) y para todo el sector azucarero, el reintegro inmediato del Impuesto al Valor Agregado a las exportaciones y la reforma de la Ley de Emergencia Agropecuaria, para que sea una solución verdadera a los problemas ocasionados por las adversidades económicas y climáticas, la Ley antidumping, la libre competencia de los servicios públicos privados, el refinanciamiento de los pasivos a largo plazo y a intereses accesibles, y finalmente que no se provincialise la Ruta Nacional número 38 y la baja de las tarifas del peaje (Diarios Siglo XXI y La Gaceta).

El tractorazo entendido como un “encuentro” construyó una variedad de sentidos sobre la base de diferentes símbolos: símbolos religiosos constituidos en la figura de la Virgen y en el discurso del cura párroco; símbolos que exaltan el mundo de vida de los cañeros, quienes adornaron con cañas el palco y los tractores, expusieron los instrumentos de trabajo, exhibieron bolsas de azúcar con la inscripción *Menem me mató*, y un ataúd con cañas que dejaba entrever la leyenda *Que en paz descanse*. Finalmente, había símbolos del trabajo de otros productores: cajones de tomates dispersos por el suelo como metáfora de un trabajo que “no dio frutos” y de un esfuerzo no retribuido.

En relación con los símbolos de la acción colectiva, Snow *et al* (citado por Tarrow, 1997) han adoptado el concepto de “enmarcado” de Goffman (1974) y sostienen que hay una categoría especial de sobreentendidos cognitivos –*marcos para la acción colectiva*– que están relacionados con el modo en que los movimientos sociales construyen su significado. Según estos autores, un “marco” es un:

esquema interpretativo que condensa el mundo de ahí afuera ´ puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno pre-

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

sente o pasado de cada uno. Estos marcos actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que era considerado desafortunado aunque tolerable (Tarrow, 1997, p. 137).

Los organizadores inventan, adaptan y combinan diferentes formas de acción colectiva para estimular el apoyo de la gente que de lo contrario no participaría. Estas formas de acción pueden ser heredadas u originales e inscribirse como expresión cultural del movimiento al adquirir nuevos marcos de significado: todos los movimientos sociales u organizaciones producen *cultura*.

El tractorazo manifestó que los productores tucumanos de papas, cítricos, tabaco, azúcar, comerciantes, cooperativas, organizaciones gremiales, perciben y experimentan que las políticas del gobierno nacional han configurado un contexto de crisis profunda y sistemática para el campo argentino, lo cual no sólo dificulta la continuidad de los procesos productivos que llevan a cabo dichos actores, sino que también coloca en situación de riesgo la permanencia de los mismos en el espacio que han venido constituyendo a lo largo de los años.

Esto comenzó a gestarse a raíz de la baja del arancel del azúcar hacia el Brasil, para que ingrese azúcar desde el Brasil, entonces comenzamos a ponernos a trabajar todos los sectores, las organizaciones intermedias como el Centro de Empresarios, que ha sido la entidad que los ha recibido a todas las demás entidades como ser el MML, la Mesa nacional, CACTU, UCIT, la Unión de Tabacaleros, la Unión de transportistas, diga-

Sociologías, Porto Alegre, ano 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

mos porque son todos ellos afectados por el problema del azúcar, si baja el precio, los servicios no trabajan, además los transportes tampoco y todo el sector comercial también se ve afectado, como también el sector de los obreros. Entonces comenzamos a reunirnos en asamblea en los distintos pueblos para que cada uno, cada dirigente de cada pueblo, que representa a los productores comiencen a armarse para que comiencen a hacer la concentración acá en Famaillá.

Nos vinimos reuniendo con el Centro de Empresarios junto con la FET y todo el sector productivo y de los servicios como te dije y comenzamos a trabajar a mandarle carta a la gente, a visitarlos casa por casa y a hacer reuniones en los distintos pueblos de la provincia... (Entrevista a Celia Iosa, MML y Centro de Empresarios de Famaillá).

El tractorazo, junto con las protestas universitarias en todo el país y la movilización de empleados públicos en Tucumán, se articuló dentro de un «ciclo de protesta»⁶ que ubica sus antecedentes en el período de posdesregulación económica: el «tractorazo» de julio de 1993 (véase Giarracca y Teubal, 1995), la Marcha Federal de 1994, cortes de ruta, movilizaciones, protestas, el paro agrario convocado por la FAA y Sociedad

6 Tarrow (1997) define al *ciclo de protesta* como «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadados a los menos movilizadados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizativa y no organizativa y nuevas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, represión y a veces, en la revolución». (p. 264)

⁷ Tilly utiliza el concepto *repertorio de acciones* para expresar una serie de interacciones entre los que detentan el poder y las personas que se declaran con éxito portavoces de una base social (constituency); a lo largo de esa serie, los portavoces hacen públicas sus demandas a favor de cambios en la distribución o el ejercicio del poder y respaldan las demandas con manifestaciones públicas de apoyo (Tilly, citado por Pérez Ledesma, 1994).

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

Rural a principios de este año. Todos estos acontecimientos conforman lo que Tilly denomina *repertorio de acciones*⁷.

...tenemos que salir a manifestar y a defender nuestra producción, uniendo nuestro reclamo a todo el campo argentino que ha elevado su voz en contra de esta política que se dice nacional. Yo diría de esta política anti-nacional que ha condenado al campo a la miseria, al endeudamiento y a la falta de producción y de vida, de generación de trabajo en esta década, como nunca ha ocurrido con el campo. Quien más que los productores cañeros hemos sido los primeros agredidos de un plumazo (Discurso Aldo Soldati, Presidente de UCIT).

El tractorazo expresó que las “viejas” organizaciones azucareras, la UCIT junto a CACTU y FET, debían enfrentar un problema común a las “nuevas” organizaciones y movimientos sociales: cómo “coordinar, mantener y dotar de significado a la acción colectiva” (Tarrow, 1997, p. 47).

La movilización de las redes sociales a través de grupos de contacto

7 La historia de la creación del MML en Tucumán se origina ante la posibilidad cierta del remate a un productor cañero de un campo de 40 hectáreas en noviembre de 1998. Como Ana María, dirigente del MML de Santa Fe, nos relata en una entrevista: *... de esos compañeros había un productor que se fundía, entonces ellos van y le dicen: 'Lalo, vos te vas a dejar sacar todo así nomás o vas a pelear? No, dice, pero cómo querés que pelee?', dice. Vamos a llamar a las mujeres (...). Ellos no conocían nada de nosotros ... y nos mandan llamar, entonces cuando llegamos a Tucumán dicen: miren, tóquenlas porque es cierto, están acá [risas] Es increíble, que cómo la solidaridad... Bueno, nos decían tantas cosas...* (Entrevista Ana María Riveiro, 15/12/98) Ana María nos cuenta cómo se organizó el movimiento en Tucumán: *Y fue muy lindo, primero porque nosotros sabíamos del remate y fuimos a organizar el movimiento. Se organizó el movimiento, a los 15 días se hizo el remate, el remate en realidad se transformó en un acto público y político, -había 150 personas aproximadamente- de un montón de organizaciones donde estaba la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán, ahí están los compañeros de UCIT, estaban los de Federación Agraria, estaban todos, estaba Madres de plaza de Mayo, Hijos, todos, estaba todo el movimiento adelante, así que era una cosa que era la primera vez en Tucumán, entonces nos ponemos de pie, cuando empieza el rematador nos ponemos de pie y empezamos a cantar el Himno Nacional, era una cosa totalmente nueva, el remate en medio del bochinche el remate se hace, lo anulamos y a los 10 días se vuelve a hacer, lo anulamos otra vez.*

directo e instituciones, más que la organización formal ayuda a mantener la acción colectiva. Diversos autores resaltaron la importancia de las redes sociales: según Kriesi (1988) las *subculturas del movimiento* eran las reservas en las que se formaba la acción colectiva; para Melucci (1989) las redes del movimiento ayudan a definir la identidad colectiva; y por su parte Agulhon y Margadant (citado por Tarrow, 1997) hablan de la sociabilidad de las comunidades tradicionales. Estas redes junto a otros aspectos simbólicos propios de las subculturas de la organización funcionan como “cemento” de las mismas.

Desde el preciso momento en que las organizaciones decidieron llevar a cabo el tractorazo, la convocatoria y asistencia coordinada, la articulación de las demandas, la trascendencia del acto más allá de los límites provinciales, devinieron para UCIT en cuestiones fundamentales y significativas:

... hemos estado bastante golpeados, para organizar, porque hoy nos han ayudado todos los sectores, hoy llegamos a salir a manifestar, nosotros solos nos parecía un poco imposible, [en] esto ha ayudado todo, digamos las comunidades del interior que se ven castigadas por esta situación (...) y demuestra que viven de ese efecto multiplicador que siempre señalamos que es la actividad azucarera (Entrevista Aldo Soldati, 12-05-99).

A diferencia de las redes que establece la UCIT, aquellas que genera el MML no sólo constituyen un recurso fundamental para su sostenimiento, sino que la organización se ha conformado sobre la base de ellas. Además el MML construye otros tipos de redes que pueden ser diferenciadas según se trate de conexiones para producir recursos de tipo económicos o sim-

bólicos, o redes solidarias para acudir a parar los remates de campos o maquinarias. La participación y reclutamiento en el MML involucró relaciones preexistentes (de amistad, parentesco) con algún otro participante en la acción colectiva. Como estrategia de expansión, el movimiento se vale de las redes para crear filiales en todo el país. Las mismas ayudan a mantener la acción colectiva más aun que la organización formal.

Nos convocó el Centro de Empresarios de Famaillá que fue la misma gente por la cual nosotros vinimos a Famaillá, armamos Mujeres en Lucha, paramos los remates⁸, de manera que ya hay no solamente una relación institucional con ellos sino ya hay lazos muy profundos de amistad que los hacemos en medio de la lucha, y de un día como hoy [de lluvia copiosa e intermitente], para poder venir en estas condiciones porque uno tiene que tener muchas ganas de venir (Entrevista a Ana María Riveiro, 12/5/99).

A pesar de que, en general, la bibliografía sobre movimientos sociales concibe la emergencia de los mismos en la ruptura con las instituciones, los movimientos sociales u organizaciones suelen incorporar a menudo, seguidores de las mismas instituciones, que algunos autores denominan *instituciones huésped* o “estructuras de reserva de los movimientos”, pues funcionan como organizaciones disponibles como reservas para el

8 Varios investigadores han demostrado la existencia de esta relación: Morris (1984) verificó que los orígenes del movimiento por los derechos civiles partía del rol de las iglesias negras. En Italia y A. Latina, la iglesia católica estimuló redes comunitarias de base; el movimiento de mujeres mexicano UELC (Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas) surgió a partir de los programas del Estado; el MMTR (Movimiento de Mulheres Trabalhadoras Rurais de Río Grande Do Sul, Brasil) originada a partir del Movimiento de los Sin Tierra y de la Comisión Pastoral de la Iglesia, entre otros. En el caso de la creación del MML en la provincia de Santa Fe, Argentina, el mismo nace en el seno de una corriente interna opositora a la Federación Agría Argentina, “Chacareros Federados”. La estrategia del MML se basa en utilizar los recursos de este entorno huésped para movilizarse y consolidarse como organización autónoma en el agro argentino.

reclutamiento de los individuos. Es así como, en el caso de Tucumán, el MML se creó en el seno del “Centro de Empresarios de Famaillá”, institución huésped que ha funcionado ofreciéndole al MML estructuras de solidaridad, redes y consenso preexistentes⁹ :

Soy Celia losa del MML de Famaillá y también soy secretaria del Centro de Empresarios, que es la entidad madre digamos, que desde ahí nace el MML a raíz de que los productores empiezan a volcar todos sus problemas en el Centro y decidimos fundar este movimiento (Entrevista a Celia losa 12/05/99).

Las oportunidades políticas entendidas como las *dimensiones del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente* (Tarrow, 1997, p. 49) y que incluyen la apertura del acceso al poder, realineamientos gubernamentales, la división entre las elites o en su seno, aliados influyentes, etc. son otro de los recursos que los movimientos u organizaciones recuperan para estimular y profundizar la acción colectiva.

El fin de la era menemista¹⁰ permite vislumbrar por parte de los movimientos y organizaciones un momento propicio para el cambio y la posibilidad de inscripción en el espacio público de nuevas demandas así como la reactivación de aquellas que no habían sido tomadas en cuenta. La UCIT, por su parte, ha visualizado las oportunidades políticas en el contexto del realineamiento gubernamental de las autoridades provinciales que habría de

9Con esta expresión nos referimos al final del mandato del presidente Menem en diciembre de 1999, luego de diez años de su administración.

10 Melucci define a la ideología de los movimientos sociales como el conjunto de marcos de sentidos que los actores emplean para representar las propias acciones a los otros y a sí mismos dentro de un sistema de relaciones sociales. Puede distinguirse analíticamente los componentes constitutivos de la ideología como la definición del actor social que está movilizado; el adversario contra quien el movimiento debe luchar y finalmente los objetivos colectivos de la lucha. Estos tres elementos analíticos están combinados en un complejo sistema de representaciones (Melucci;1996).

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

producirse a un mes del Tractorazo y también las divergencias entre los diputados y senadores con el Ministerio de Economía en relación con la decisión tomada por este último de bajar los aranceles a la importación de azúcar.

Esto que con esfuerzo, aun pese a las inclemencias del tiempo, pone triste a Tucumán, como dice la canción 'pareciera que hasta el cielo se ha puesto a llorar' porque evidentemente en estas condiciones pareciera que a los gobiernos quienes están planteando ya ha pocos días la elección le interesa solamente decir que vamos a recuperar a Tucumán (Discurso de Aldo Soldati).

Resultaba imperioso movilizar a las nuevas solidaridades que a través de las redes tejidas con otros movimientos y organizaciones, estimulasen la participación de una heterogeneidad de actores en la acción colectiva. Es así como el MML hizo su aparición en el escenario cañero.

Acción y discurso: la inscripción de la demanda en el espacio público

Las luchas de los movimientos sociales no se instalan sólo por la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos, sino que también son luchas culturales por la producción de sentidos. Como señalamos anteriormente una de las tareas fundamentales de los movimientos sociales es construir marcos de significados más amplios que sean percibidos e interiorizados por los diversos actores. Los elementos constitutivos¹¹ de dichos marcos se nutren de diversos contenidos culturales y varían según sea el momento en la trayectoria de la acción colectiva (Melucci, 1996).

¹¹ La UCIT tiene actualmente representación en el Congreso desde que un ex presidente de la organización actúa en el parlamento como Diputado Nacional.

Consideramos que los marcos de significado son susceptibles de ser analizados de diversos modos. Nuestra estrategia de abordaje en este trabajo, tal como lo anunciáramos en la introducción, será focalizada en el análisis de los discursos de los dirigentes de ambas organizaciones emitidos durante el Tractorazo.

En relación con la UCIT, la celebración del acto abundó en el pronunciamiento de diagnósticos coyunturales, críticas a las políticas gubernamentales, amenazas, anécdotas, promesas, exhortaciones y plegarias. El dirigente, Aldo Soldati, ha sustentado su discurso en la referencia a un pasado mítico, a un momento atemporalizado, en la invocación de símbolos culturales tradicionales:

Quando en una fecha, en años gloriosos, debíamos estar alegres, preparándonos para realizar una zafra, tenemos que salir a manifestar (...) con estas manifestaciones que tendremos que continuarlas, tendremos que hacer posible que vuelvan los años en que las zafras sirvan para traer alegría y recursos a nuestras familias, a nuestros campos... (Discurso, Aldo Soldati).

Imágenes conocidas, puntos de referencia y códigos comunes fueron rescatados del pasado por Soldati, a fin de recuperar la legitimidad necesaria para llevar adelante la acción colectiva.

Como explica Melucci, el retorno a los *años dorados*, a la *pureza original* posee diversas connotaciones culturales. En el mejor de los casos permite a los movimientos sociales combinar antiguos elementos junto a nuevas solidaridades, unificar pasado y futuro, expresar nuevas demandas colectivas a través de simbolismos que provienen de momentos pretéritos comunes.

Sin embargo en el caso del discurso de Soldati, cabe pensar también

que dado que la naturaleza del mito alude a la eternidad y a la vigencia, la posibilidad de revitalizarse, de significarse de un otro modo, de producir sentidos diversos deviene improbable. La invariabilidad interna de esta simbología comporta incluso la percepción de una idéntica invariabilidad en las estrategias seleccionadas por el dirigente del movimiento cañero para encaminar un curso de acción posible.

Apelar al uso de los símbolos tradicionales es funcional para reforzar la construcción del consenso y de la identidad colectiva, pero en este caso particular, demuestra además, las dificultades de la organización cañera de resolver el problema de la acción colectiva.

... Pero vemos que es duro por los recortes que han dado, vemos que es difícil, entonces estamos muy preocupados por esta zafra. A veces no encontramos cuál es la solución. Nos ha rebasado a nosotros (Entrevista a Aldo Soldati).

Al respecto nos comenta el dirigente de una agrupación de cañeros del interior de la provincia:

Nosotros participamos de la gestión para llevar a cabo este acto, somos dirigentes del sur, estuvimos convocando a los cañeros del sur y acercándonos a los gremios representativos que son UCIT y CACTU para también colaborarles, porque a raíz de estos cambios muy profundos que se han sucedido en la economía argentina, también los gremios del campo han quedado un poco alejados de la gestión y no se están haciendo en tiempo los reclamos y las presentaciones que deberían. Entonces creo que a través de esto que lo hicimos junto con los

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

gremios, los cañeros del Sur; hemos logrado que el cañero empiece a tomar conciencia de la situación que se está viviendo (Entrevista a un dirigente del Ingenio Marapa, 12/5/99).

El dilema de la UCIT es doble, por un lado, se evidencia la pérdida del poder de movilización y convocatoria de la dirigencia, y por el otro, la sedimentación de la acción que conduce a que por momentos predomine la acción individualista de los cañeros:

...yo no diría que se mantuvieron alejados, yo diría que todos los cañeros nos hemos dispersado estos últimos años, porque la actividad... aunque no había excedentes, la actividad estuvo funcionando más o menos bien con rentabilidad que nos permitía arreglarnos individualmente y eso es grave por que cuando llegan estas situaciones, nuestros gremios no tienen el apoyo económico ni tampoco el apoyo que necesita el dirigente de los asociados para poder salir al frente y plantear estas situaciones, digamos que aquí los culpables somos fundamentalmente los mismos productores, los dirigentes también somos productores de manera que no vamos a buscar a nadie en particular (Entrevista a un dirigente del Ingenio Marapa, 12/5/99).

UCIT, como movimiento social tradicional, “padece” la ausencia del estado como el actor fundamental sobre el cual se configuró el escenario azucarero, con quien pudo anteriormente negociar, a quien hubo de demandar protección y asistencia. La relación así establecida delineó un modo

particular de acción de la dirigencia cañera tucumana ante el estado que fue adquiriendo cada vez más características conservativas y burocratizadas. El lobby, la vinculación con los partidos políticos, las presentaciones de petitorios a las autoridades provinciales y nacionales instalados actualmente como los modos concensuados y habituales que posee UCIT de inscribir las demandas, funcionan en el vacío configurado a partir del retrotraimiento del estado de su rol proteccionista.

En el caso del MML, el discurso promulgado por Ana Galmarini, una de las dirigentes de la provincia de Santa Fe que irrumpió en este escenario cañero tradicionalmente masculino, tuvo la particularidad de dar expresión a aquellos códigos culturales que innovó el movimiento:

Y es gracias a esa 'decisión loca', como muchas veces se nos ha dicho, de pararnos frente a un martillero, frente a un juez y decirle: 'acá no va a haber remate', y comenzamos a cantar el Himno Nacional... La denuncia de la represión de un orden, en principio consensuado: ...quiero también traerles el saludo de nuestra presidenta Lucy de Cornelis que hace muy pocos días fue detenida y procesada por tratar de evitar ese acto cruel que son los remates. Y, por último, la condición de género: Porque nosotras, las mujeres, que no somos economistas, que no conocemos demasiado de números, que no tenemos asesores, somos las que día a día, 'desde nuestras cocinas', administramos las migajas que nos tira este modelo.

Cuando Ana Galmarini hace su "aparición" -en el sentido de Arendt-, las voces colectivas gritan: *Pan, tierra, trabajo, remates al carajo!!!*, conceptos que se muestran a menudo sintetizando las demandas esenciales de los individuos, y cuyos significados se construyen en la trama de interacciones que configuran los marcos culturales de los movimientos sociales. En este sentido, su discurso configura el *espacio de aparición en donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí*.

Se crea desde la organización la "política de la solidaridad" en oposición a la "política individual" del "sálvese quien pueda". Como expresa la dirigente: *Lejos de abatirnos o deprimirnos, hemos salido a combatir esta*

Sociologías, Porto Alegre, ano 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

política del ‘sálvese quien pueda’ contraponiéndole la ‘política de la solidaridad’, pero de la solidaridad activa, de la solidaridad en la lucha.

El tipo de relación que se estableció con el sistema externo cobró relieve cuando éste comenzó a ser percibido críticamente orientando a los individuos hacia la búsqueda de un orden nuevo que necesitaba ser comunicado: *No dejemos que la usura nos saque nuestras casas, nos saque nuestras herramientas, que nos saque ni un pedazo de nuestras tierras*, exclama Ana Galmarini construyendo a través del discurso un “nosotros” que involucra a todos los productores y organizaciones más allá de los cultivos y regiones que los diferencien.

Desde el discurso se potencia una retórica que los impulsa a “tumar el alambrado”, ya que éste constituye los límites de lo tolerable:

Un periodista una vez le pregunta a una compañera del MML de La Pampa, la compañera Joaquina, que se dedica a la ganadería, cómo definiría ella a este modelo económico. Y ella como todo lo relaciona con las vacas, dijo: ‘-yo le voy a graficar lo que es este modelo de la siguiente manera. Imagínense, nos dice ella, imagínense 100 vacas encerradas en una hectárea de campo, en un potrero muy chico, con una inmensa tranquera y un inmenso alambrado, las vacas ahí encerradas, almacenadas y hambrientas ven frente a ellas una gran pradera, un gran campo verde lleno de pasturas, y dice - la vaca es un ser irracional y no se da cuenta que empujando todas juntas esa tranquera y ese alambrado pueden salir de ese encierro. Nosotras compañeras, somos seres racionales, tenemos que animarnos y tenemos que tumbar ese

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

alambrado. ¿Y eso es lo que tenemos que hacer hoy nosotros, compañeros, tenemos que juntarnos todos, salir todos los que estamos siendo castigados por esta política del menemismo y decir como dijo acá el compañero, Basta ya!

Esta metáfora habilita pensar el sentido que los individuos le otorgan a las “solidaridades alternativas”; pero además es utilizada como símbolo de movilización.

Como sostiene Tarrow (1997), *el simbolismo debe proveer resonancias culturales para tener eco en las mentes de las personas* (p.231). En este sentido para Snow y Benford (citado por Tarrow, 1997) una tarea fundamental de los movimientos sociales consiste en :

señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de la población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos (p. 215).

El movimiento introdujo cambios en los patrones culturales dominantes que reducían a las mujeres rurales al ámbito privado del hogar: la identidad de estas mujeres se conforma así dentro un proceso dual caracterizado por la interacción en las esferas privada y pública. En el discurso de Ana Galmarini la mujer se ubica en la «cocina” – espacio tradicionalmente confinado a ella -, pero a la vez le otorga el rol de administradora del hogar.

La acción colectiva las coloca en una singular posición de sujeto, la de la *resistencia*, lugar desde donde se redefine tanto el espacio de lo público como el tradicional rol femenino que limitaba a la mujer a los espacios

de la domesticidad, quebrando el mito que construyó un espacio doméstico al cual las mujeres debían recluirse y en el cual *no había mayor 'poder e influencia' que preparar una buena comida, cuidar a los enfermos o soñar el ajuar para las hijas* (Torre, C., 1994, p. 228). Se trata de validar este otro espacio de la domesticidad como espacio de poder, *poder como 'potencia', como... capacidad de incidir sobre el mundo o de afectarlo en mayor medida, o al menos no en menor medida, de lo que uno es afectado* (Amorós, C., citado por Rodríguez, M. T., 1994, p. 425) y, que por su sustancialidad, no es ajeno a la esfera de lo político (Bidaseca, 1998).

En este último, la lucha por los espacios en el mundo cañero se demuestra una vez más en la misma dinámica de la movilización cuando la dirigente se ve obligada a reducir su discurso por la presión que ejercía sobre ella uno de los hombres que organizó el evento. Este hecho se manifiesta en dos ocasiones, cuando públicamente ella denuncia: *Me están apurando un poco, pero un ratito más me voy a tomar; Bueno ante esta situación creo que nosotros, y aquí voy a cortar, aunque tengo más cosas para decirle, pero me están apurando...*

Finalmente, podemos ubicar en el orden del discurso la apelación a lo «universal», que como expresa Cerdeiras (1998), es propio de las políticas de emancipación:

Creo que tenemos que levantar los cuatro puntos que tenemos nosotros en nuestro programa y confluir para fines de mayo en ese gran paro agrario nacional que está siendo impulsado por la Federación Agraria Argentina y otras organizaciones del agro, unidos con todos los sectores, con todos los estudiantes, con todos los docentes, todos los desocupados y todos los maestros y llevar a esa gran pueblada nacional.

Los participantes de la acción colectiva no sólo intervienen a partir de una orientación económica o racional de la acción; su involucramiento se relaciona con la búsqueda de solidaridad e identidad, lo cual es particularmente cierto para los movimientos nacidos a partir de los años ´80.

El MML comparte muchos de los rasgos que caracterizan a estos movimientos, y en este sentido, se diferencia de la UCIT, en la focalización en la autorealización de las necesidades de la vida diaria, la creación de un espacio propio para la acción colectiva, la autonomía del sistema político y su oposición a la burocratización, la producción de nuevos códigos culturales, la politización de los cuerpos y de la cotidianeidad, su funcionamiento como una red de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana que emergió a partir de una problemática particular: la expropiación de las chacras.

El modo de acción de los nuevos movimientos se basa en dos aspectos: la expresión simbólica del actuar conjuntamente para lograr que una demanda sea inscrita en el espacio público y los métodos utilizados para enfrentar a sus oponentes. En relación con el primer aspecto, a diferencia de las organizaciones o movimientos anclados en el “viejo paradigma” que como la UCIT centran su acción a partir de la organización constituida jerárquicamente, los nuevos actores de la protesta rural como lo es el MML, se caracterizan por la poca importancia que le otorgan a las formas organizacionales, estableciendo relaciones horizontales y una demarcación espuria entre miembros y líderes, a través de las cuales se prioriza la comunidad a la organización. Otra de las características de estos movimientos es la fusión entre roles públicos y privados, lo que destaca la falsa dicotomía atribuida a ambas esferas.

En relación con el segundo aspecto, los nuevos movimientos utilizan métodos poco convencionales para enfrentar al enemigo, desechando entre ellos los procesos de reforma o negociación con el poder. Este rasgo distingue al MML de la UCIT, siendo el discurso el mejor instrumento para evaluar dicha diferencia. El discurso del MML ha sido formulado en términos negativos: *Basta ya!, No va a haber más un remate, no dejemos que la*

Sociologías, Porto Alegre, ano 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

usura nos saque nuestras casas, nos saque nuestras herramientas, que nos saque ni un pedazo de nuestras tierras, no les demos más tregua, etc. La utilización de esta lógica de la negatividad apela a la naturaleza no negociable propia del MML que queda expresada una vez más en el discurso en la utilización de las antinomias: nosotros/ellos, riqueza/miseria, política del sálvese quien pueda/política de la solidaridad.

Podemos percibir en la Declaración promulgada en la Reunión Nacional de Entidades Cañeras que la UCIT junto a la Federación Económica de Tucumán, a la Unión de Cañeros Independientes de Salta y Jujuy y al Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán, previo al tractorazo, reclaman la participación de los actores institucionalizados para resolver sus demandas y conflictos, reafirmando de este modo la apelación a los mecanismos tradicionales de negociación y adaptación:

En el grave y crítico momento actual por el que está atravesando la actividad y teniendo presente su poderoso efecto multiplicador en toda la economía regional del noroeste argentino, se hace imperiosamente necesaria la solidaridad de todos los afectados, con la conducción y aval de los gobiernos provinciales y nacionales los que deberán abandonar su actividad pasiva de ser meros espectadores de un proceso que hasta el presente han renunciado a orientar (Declaración del 17 de marzo de 1999).

Ya que el MML ha sido una organización formada recientemente, carece de aquellos recursos estables (estructura organizativa, acceso al estado¹²) que la UCIT ha ido incorporando a lo largo de los años. Dado lo cual

12 Entendemos por "relaciones de género" tanto a aquellas construcciones sociales y espacio-temporales específicas, como a las adscripciones culturales que se encuentran sometidas a transformaciones permanentes que se vinculan con los cambios históricos, políticos y económicos en los niveles micro y macro.

debe utilizar el desafío colectivo como forma específica de acción colectiva.

La construcción social de las relaciones de género en el tractorazo

Los aún escasos trabajos acerca de las relaciones de género¹³ en el agro tucumano coinciden en resaltar el predominio de relaciones patriarcales y la reproducción de un orden que subordina a la mujer en dos sentidos: a la estructura económica y social, en la que se destaca la “invisibilidad de la mujer” en el nivel laboral: *la mujer en la finca cañera no trabaja, ayuda* (Giarracca, 1998), y en la cotidianidad, espacio en el cual la mujer debe subordinarse a los miembros masculinos de la familia instalándose de este modo pautas jerárquicas y asimétricas en las relaciones familiares: *el hombre [tucumano] es muy machista... y muy conservador, entonces no le gusta que la mujer participe* (Entrevista a Celia Iosa, 28/7/99).

Paradójicamente, en el espacio privativo de la mujer –el hogar-, el control ejercido por los hombres se refuerza a través del manejo de diferentes recursos (monetarios, simbólicos, etc.) que llegan incluso a naturalizar y exasperar las formas de violencia no sólo físicas, sino también simbólicas, impuestas sobre ellas.

Resulta fundamental introducir entonces en este análisis, el concepto de “poder”. El poder es constitutivo de las relaciones que estructuran determinadas sociedades y el modo en que éstas construyen su propia concepción de género. En este sentido, entendemos el poder como determinado estructuralmente, pero a su vez siendo reproducido y transformado por la acción humana en las interacciones cara a cara. Como expresa Giddens (1997), los actores no están totalmente determinados por las estructuras, ni son totalmente libres para actuar. Las relaciones de género son continuamente reproducidas en las interacciones sociales, encuentros, por hombres

13 Los mismos se acentuaron en Tucumán, en la localidad de La Simona recientemente

y mujeres, otorgando la singularidad que es propia de cada espacio social.

En el mundo rural tucumano, la posición de dominación que los hombres ejercen en los ámbitos privados –en las fincas cañeras, en las casas- se traslada a contextos más amplios: el pueblo, la comunidad, la esfera pública, la política, las organizaciones agrarias, etc. En estas últimas, la mujer no tiene representación. En cierto modo, la construcción social de género en estos espacios dominados por los hombres, de los cuales además ellas se encuentran marginadas, se vincula con la percepción de otro tipo de invisibilidad de las mujeres en tanto actores sociopolíticos legítimos.

Sin embargo, evidenciamos intersticios a través de los cuales algunas mujeres ponen en acto su capacidad de resistir este orden excluyente, negociando ciertas prácticas, rebelándose o construyendo espacios alternativos. Este es el caso de una de las fundadoras del MML en Tucumán y organizadora del Tractorazo:

Esto es una verdad que la estamos viviendo y la estamos viviendo desde hace mucho tiempo. Entonces no podemos permitir que las entidades bancarias por una política de usura que están haciendo ellos, comiencen a quitar los campos, porque eso es lo que están haciendo ahora, por eso es que las MML estamos también acá y estamos tratando de sumar gente hoy, sin ir más lejos mucha gente de distintos pueblos se está sumando al Movimiento porque ven ellos que están en una mala situación y la única forma es que salgamos a la calle a gritar, parando los remates, no es esa la solución pero sí de esta forma queremos que el gobierno de una respuesta viable. De una respuesta viable para que el sector productivo siga trabajando y que a los productores

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

no los despojen de sus tierras porque es una forma más de agredir a las necesidades populares
(Entrevista a Celia Iosa, 14/5/99).

Este proceso incipiente de construcción de una nueva identidad se desencadena a partir de un cambio en la autopercepción de la mujer cuando comienza a descubrir la potencialidad de su voz y de su capacidad de organización, y en tanto empieza a elaborar su propia percepción del mundo. En este proceso de reconstrucción identitaria los individuos se reconocen y reconocen la alteridad y modifican en sus trayectos sus propias biografías.

Es desde este lugar, desde donde la mujer puede resistir doblemente a la dominación masculina y económica y a partir del cual se coloca en la posición de mediadora entre el estado y la familia: *Hoy se ve la mujer en la obligación, o en la necesidad de buscar otra fuente de ingreso. Algunas mujeres venden tamales, hacen locro, venden tartas muy ricas, salen ellas a buscar el trabajo, que jamás hubiera querido el marido que lo haga* (Entrevista a Celia Iosa, 28/7/99).

¿El “encuentro” entre la UCIT –una organización tradicionalmente masculina que reproduce en su seno las relaciones jerárquicas y patriarcales cotidianas- y las mujeres del MML en el Tractorazo puede pensarse como parte de un proceso de reconstrucción de la identidad femenina o como un hecho casual, no premeditado?

Al responder a este planteo, inmediatamente aparecen dos cuestiones fundamentales: la “aparición” de las mujeres en el espacio público – espacio dentro del mundo que los hombres necesitan para aparecer-, por un lado, y por el otro la posibilidad de incidir en el curso de acción de las organizaciones agrarias. Es decir, lo que “aparece” detrás de una concepción que restringe el espacio de acción de la mujer a los roles tradicionales de ama de casa, de esposa, madre, etc. es la mujer con capacidad de agencia (Giddens, 1997; Long, 1992).

En el momento en que la UCIT comparte el espacio público con las

mujeres del MML les habilita la entrada en tanto “mujeres” y en tanto “movimiento de mujeres”, además de posibilitarles la penetración en el mundo cañero. El ingreso a dicho mundo se manifiesta a través de varios sentidos: las mujeres no sólo “colonizan” espacios privativos de los hombres, sino que se presentan como interlocutores válidos y legítimos ante ellos:

... de esos compañeros había un productor que se fundía, entonces ellos van y le dicen: ¿Lalo, vos te vas a dejar sacar todo así nomás o vas a pelear? No, dice, ¿Pero cómo querés que pelee? dice. Vamos a llamar a las mujeres. Dice: ¿Las mujeres me van a venir a defender a mí? Sí, las mujeres. Ellos no conocían nada de nosotras... llaman a la APYME de Rosario, las pequeñas y medianas empresas de Rosario [aclara], piden el número nuestro y nos mandan llamar, entonces cuando llegamos a Tucumán dicen: ¡Miren, tóquenlas porque es cierto, están acá! [risas] Es increíble, que cómo la solidaridad..., bueno nos decían tantas cosas... (Entrevista Ana María Riveiro, 15/12/98).

Acá ha hablado una mujer del grupo de las Mujeres en Lucha, bueno, también ésta era una cosa novedad, pero en los últimos años la crisis que en muchos casos ha superado al hombre, ha llevado a lo mismo a la familia o ha hecho que también las mujeres se sientan necesariamente llevar a cabo, este..., también su protesta. Lucy de Cornelís en La Pampa, que es un poco la que capitaliza todo esto, la cuál conozco, por cierto, ha salido a luchar, ha salido

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

a luchar y ahora, cada vez que están tratando de desalojar gente, porque están rematando cosas, salen ellas a luchar. Creo que la demostración que están haciendo las mujeres, las mujeres del campo que no tenían experiencia, que además eran mansas amas de casa, han salido a luchar está diciendo que alguna cosa nueva está ocurriendo en la República (Entrevista a Humberto Volando, Diputado Nacional, Ex-dirigente de FAA, 14/5/99).

Ahora bien, ¿Podemos interpretar este hecho como un cambio en la percepción valorativa de los hombres tucumanos con respecto a la acción de las mujeres? ¿O tenemos que entenderlo como algo inevitable, necesario e impostergable que se relaciona con la urgencia de la UCIT de refundar la acción colectiva?

Ahora han empezado a participar un poco más las mujeres porque han empezado a entrar un poco en política. ¿Por qué? Porque la ley del cupo las obliga, los obliga a los hombres a que participés en una lista, entonces los hombres te buscan y te buscan y te buscan porque si no ellos no pueden ser candidatos, tienen que buscar una mujer que sea segunda. Eso ha hecho en cierto modo que la mujer participe más, pero hace 18 años atrás, la mujer que estaba en política era tremendamente castigada y la golpeaban incluso las mismas mujeres, y por supuesto los varones también, porque se prestaba para todo [el entrecomillado es nuestro] (Entrevista a Celia Iosa, 28/7/1999).

A partir del Tractorazo –como hecho fundante del ingreso de las mujeres del MML al mundo cañero– se revela que la mujer comienza a ser reconocida como influyente en la esfera política, convirtiéndose así en la mirada de los otros, en un actor visible y específico. No obstante, lo que a partir de una mirada superflua y fútil, podría considerarse un cambio importante en las relaciones de género en el agro tucumano, lo que continúa reproduciéndose es la asimetría en las relaciones de poder entre los géneros y una racionalidad masculina instrumental que subvierte, pero sólo en apariencia, la invisibilidad a la que hacíamos referencia.

En el Tractorazo esto quedó manifestado por ejemplo, en los saludos iniciales de los discursos de los distintos dirigentes cañeros, empresariales y de otras entidades, ya que ninguno se dirigió explícitamente a las MML; y también en la serie de interrupciones que el dirigente de la Federación Económica de Tucumán hizo al discurso de Ana Galmarini:

Yo pienso que la actitud que ha tenido la FET [Federación Económica de Tucumán], porque te cuento que no querían que hable [la dirigente santafesina del MML]. Nosotros teníamos un espacio para el Centro de Empresarios y como estábamos en campañas políticas nos dicen: ninguno puede hablar. Pero dice Robín [miembro de la FET y de la Cámara Mercantil Empresaria], por un pedido especial del Centro de Empresarios el lugar que le corresponde al Centro se lo dan a las mujeres.... ‘¿A unas mujeres?!’ Porque así ha dicho en la reunión: ¿qué son las MML?, que no sé quiénes son. Así ha dicho. (...) Y en todo momento, no sé si vos has visto –le comenta a la entrevistadora– que le quería cortar el discurso. Incluso la gente

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

de acá me han dicho: muy bien las chicas, que amorosas que son, pero muy mal la actitud de la gente de la FET que no las han dejado terminar de hablar. Pero ella lo ha quemado muy bien al tipo. Dicen que ha sido un repudio nacional el tema de la actitud que han tenido con ella (Entrevista a Celia Iosa, 28/7/1999).

Así, las interrupciones que la dirigente del MML debió afrontar durante su discurso vienen a confirmar, de "otro modo", las imbricaciones del poder en las relaciones de género:

Y siempre la mujer, y porque es mujer, porque es mujer. Les molesta el hecho de que una mujer participe. Yo te digo que en la Federación Económica hay una sola mujer dentro de la FET. La FET está compuesta por una serie de cámaras, entre esas está UCIT que pertenece a la parte de la producción que son asociados, en toda la FET hay una sola mujer, que representa a la cámara de la agencia de quiniela y esa mujer sí es cierto que ellos la halagan y todo pero a la hora de la verdad no participa en nada (Entrevista a Celia Iosa, 28/7/99).

Tal "otro modo" tiene que ver con las luchas metadiscursivas a través de las cuales las mujeres crean y resignifican su identidad de género ante los actores y ante las adscripciones culturales y político-ideológicas que las interpelan. En estas "batallas semióticas" se materializa una disputa por la hegemonía de los significados públicos, y en su curso, las definiciones del mundo y las identidades precarias son resignificadas.

El MML al igual que otros movimientos de mujeres sin haber procurado conscientemente un cambio en los patrones ideológicos en los que se funda la femeneidad, está produciendo una transformación en la conciencia y el rol femenino (Kaplan, 1982; Swerdlow, 1982, citado por Feijoo y Cogna, 1985). Esto se torna explícito cuando comienzan a compartir, negociar y disputarse el lugar que simboliza el poder de los hombres.

Reflexiones finales

A partir de esta trayectoria conceptual y empírica podemos concluir que las condiciones de posibilidad del “encuentro” entre la UCIT y el MML ocurren en varias dimensiones.

La primera se relaciona con la expansión del campo de la conflictualidad de lo social y que se expresa en la irrupción de las acciones colectivas de la protesta rural. En este contexto los diversos actores “negocian” e interactúan la inscripción de sus demandas en el espacio público entendido como lugar de constitución y expresión de la ciudadanía, y lo hacen a través de la acción y el discurso, de la verbalización y la simbolización. Si acordamos con que en el desarrollo de las acciones colectivas se resignifica el sentido de la acción misma, podemos reconocer también que otro sentido –el del género- adquiere un nuevo significado y por el cual se reconstituye su identidad precaria, y a partir del cual “ser vistas” implica el reconocimiento de la alteridad.

En una segunda dimensión puede interpretarse el “encuentro” como inmerso en un proceso de deterioro de la identidad por la amenaza que cotidianamente corroe la autoidentidad de los campesinos cañeros al verse sumergidos en situaciones de endeudamiento financiero -resultantes de la aplicación de políticas de ajuste- que conllevan indefectiblemente a la pérdida de las tierras por falta en los pagos¹⁴.

14 Los mismos se acentuaron en Tucumán, en la localidad de La Simona recientemente

Una tercera dimensión del “encuentro” evidencia que los nuevos y viejos actores fusionan las demandas y formas de acción introduciéndose en procesos que o bien intentan recrear o descomponer la vieja matriz sociopolítica ó bien construir nuevas. Los nuevos actores sociales abandonan la subordinación y referencia constante hacia el Estado, tornándose *más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autoreferencia que a lo instrumental y reivindicativo* (Garretón, 1996). De este modo conjuntamente a las viejas organizaciones otorgan mayor complejidad y diversidad a las acciones colectivas.

Si bien caracterizamos a la UCIT como un “viejo actor”, consideramos que el ingreso del MML al mundo cañero ha sido posible dada la flexibilidad de esta organización que en este contexto permite recrear o construir nuevas matrices sociopolíticas. En otro sentido, la posibilidad del “encuentro” ha sido posible dada una de las características constitutivas de las nuevas organizaciones: las redes sociales, que como dice Melucci *confieren cierta continuidad y estabilidad a las identidades de individuos y grupos en sistemas sociales* (Melucci, 1994). A través de las redes, el MML, en tanto organización se ha instaurado como pivote sobre el que las mujeres y otros grupos pueden construir nuevas identidades o reconstruir identidades deterioradas y fragmentadas.

Referências bibliográficas

APARICIO, Susana; GIARRACA, Norma. Los campesinos cañeros; multiocupación y organización. **Cuadernos Instituto de Ciencias Sociales**, Buenos Aires, n.3, 1991.
ARENDT, Hannah. **La condición humana**. España : Paidós, 1998.

BIDASECA, Karina. El movimiento de mujeres Agropecuarias en lucha: cuando la vida cotidiana de las mujeres se politiza. Ponencia presentada a las **Jornadas de Investigadores de la Cultura**, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998.

CARRANZA, Y. **Argumentar narrando**. México : Universidad Autónoma de México, 1997.

CERDEIRAS, Raúl. Una política de la no-representación. **Revista Acontecimiento**, v.8, n.15, mayo, 1998.

CRAVIOTTI, Clara. **Campesinos y farmers en situaciones de crisis**: la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán y la Reconversión Azucarera. Trabajo presentado para su aprobación como tesis en la Maestría en Ciencias Sociales con orientación en historia y sociología agraria. Buenos Aires : Flacso.

FEIJOÓ, M.; GOGNA, M. Las mujeres en la transición a la democracia. In: JELIN, E. (Comp.). **Los nuevos movimientos sociales I**. Buenos Aires : CEAL, 1985.

GARRETON, Manuel. Movimiento sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. **Revista Experta**, n.2, abril. 1996.

GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en lucha. Las mujeres en la protesta rural en la argentina. **Realidad Económica**, Buenos Aires, n.150. 1997.

GIARRACCA, Norma. El trabajo invisible de las campesinas tucumanas: un intento de reflexión. **Temas de Mujeres. Perspectivas de género**, Centro de estudios Históricos Interdisciplinarios sobre la Mujer. Tucumán, UNT, 1998.

GIARRACCA, Norma y APARICIO, Susana. Los campesinos cañeros: multiocupación y organización. **Cuadernos Nº 3**, Bs. As., Instituto de Ciências Sociales, UBA, 1991.

GIDDENS, Anthony. **Las reglas del método sociológico**. Buenos Aires : Amorrortu editores, 1993.

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

LONG, N.; LONG, A. **Battlefields of knowledge**. Londres : Routledge, 1992.

MELUCCI, Alberto. Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. **Zona Abierta**, n.69, 1994.

MELUCCI, A. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? In: LARAÑA, C.;

GUSFIELD, J. **Los nuevos movimientos sociales**. De la ideología a la identidad. España : Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

MELUCCI, A. **Challenging codes**. Londres : Cambridge University Press, 1996.

OFFE, C. New Social Movements: challenging the boundaries of institutional politics. **Social Research**, v.52, n.4, 1985.

RAUSS, Diego. **Argentina: las condiciones sociales de la gobernabilidad**. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 1996.

RODRIGUEZ, María Teresa. La relación entre movimiento social y democracia desde una perspectiva de género. El caso de las 'Madres de Plaza de Mayo' 1980-1988. In: Knecher, L.;

PANAIA, M. **La mitad del país**. La mujer en la sociedad argentina. Buenos Aires : Centro Editor América Latina, 1994.

ROSENZVAIG, Eduardo. **Historia social de Tucumán y del azúcar**. Tomo II: El Ingenio. San Miguel de Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán, 1986.

PEREZ LEDESMA, M. Cuando lleguen los días del cólera (Movimientos sociales, teoría e historia). **Zona Abierta**, Madrid, Siglo XXI, n.69, 1994.

Sociologías, Porto Alegre, año 3, nº 5, jan/jun 2001, p.150-191

TARROW, Sydney. **El poder en movimiento**. Madrid : Editorial Alianza, 1997.

TORRE, Claudia. Eduarda Mansilla de García. El espacio doméstico como espacio de poder. In:

KNECHER, L.; PANAIÁ, M. **La mitad del país**. La mujer en la sociedad argentina. Buenos Aires : Centro Editor América Latina, 1994.

Otras Fuentes

Entrevistas e informes de campo.

Revista del MML, Año I, Número 3, Agosto 1998.

Boletines cañeros de la UCIT.

Diarios "La Gaceta" y "Siglo XXI" de Tucumán.

Resumen

Abordaremos este trabajo haciendo una analogía con los viejos y nuevos paradigmas políticos (Offe, 1985), introduciendo la conceptualización de «viejos» y «nuevos» movimientos sociales, e intentaremos comprender a partir de ésta el surgimiento y desarrollo de dos organizaciones del agro argentino, la «Unión de Cañeros Independientes de Tucumán» (UCIT) y el «Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha» (MML), en sus formas de organización, en su composición genérica y en sus acciones y narrativas en el escenario de la «acción colectiva de protesta» exasperada en estos últimos años, que supone un lugar de encuentros, interacciones y posibilidad de alianzas. La elección de estas organizaciones fue motivada por la existencia de varios elementos que nos permitían abordar su análisis a partir de una estrategia que priorizaba por un lado, la sedimentación y la disrupción de la acción colectiva, y por el otro, la cuestión de género.

Palabras claves: acciones colectivas, protesta, organización, género, discurso.